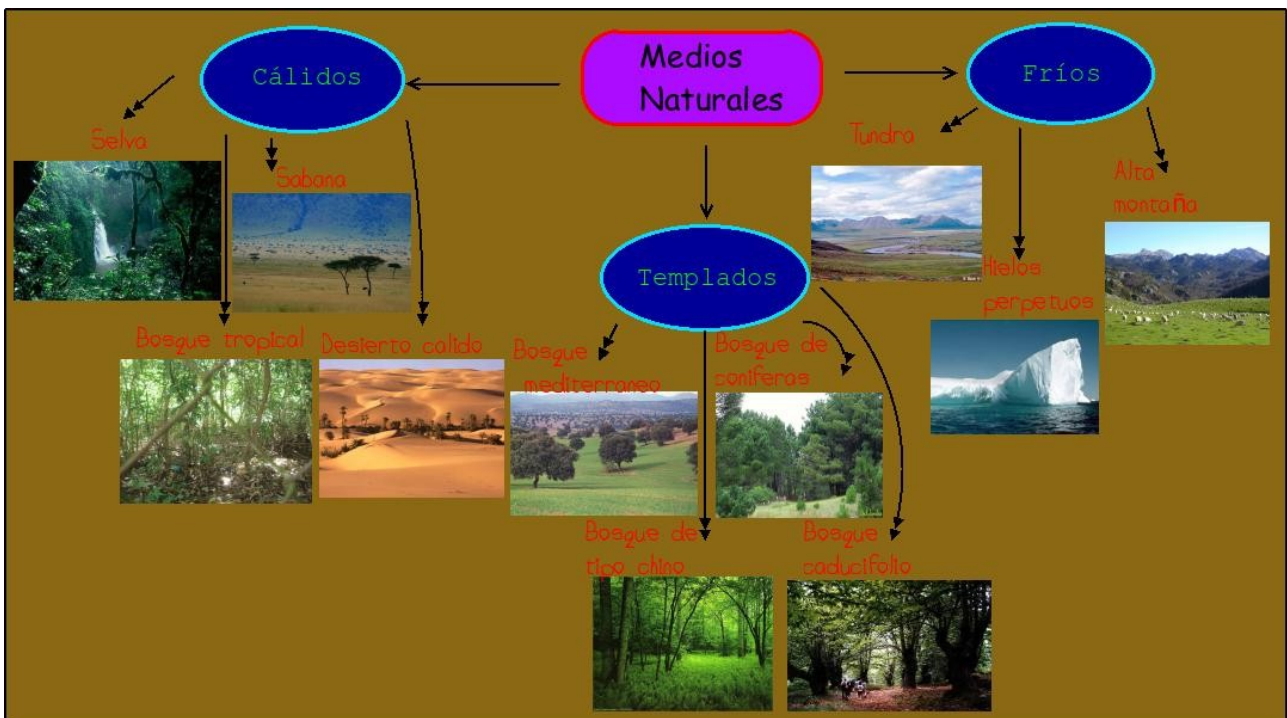


Medio Natural De Alta Montaña.

El medio natural de alta montaña se da en las zonas montañosas de todo el mundo:

EL CLIMA

Se caracteriza por unos inviernos fríos y largos con temperaturas negativas, y veranos frescos y cortos. Tiene una oscilación térmica de 10,5°C. Las temperaturas disminuyen 0.6°C cada 100 metros de altitud y son bajas en la alta montaña. Las precipitaciones son muy abundantes en forma de agua en primavera y verano y de nieve en invierno. El clima de montaña presenta rasgos propios debidos a la latitud. Es una variante del clima de la tundra, pero más suave.



LA VEGETACIÓN



La vegetación de alta montaña se presenta de forma escalonada en pisos: a medida que se asciende, las formaciones boscosas se sustituyen por arbustos, hierba (praderas) y, en las zonas de mayor altura, musgo. A partir de cierta altitud, desaparece la vegetación. Las cimas más elevadas están cubiertas por hielo o nieve durante todo el año.

La vegetación de alta montaña constituye un denso matorral de 1-2 metros de altura, en el que dominan varias leguminosas. Debido a las extremas condiciones, las especies han desarrollado diferentes mecanismos de adaptación al medio. De esta forma, nos encontramos con

plantas que presentan un porte almohadillado o achaparrado, lo que genera un microclima en su interior, donde las condiciones de temperatura y humedad quedan amortiguadas. En otras ocasiones, las especies se adaptan buscando las grietas o las escorias volcánicas, aprovechando de esta forma los lugares donde existe un poco de humedad y la insolación es menos intensa. También, para protegerse de la excesiva insolación, las plantas adquieren tonos blanquecinos o grisáceos, que reflejan las radiaciones solares y disminuyen las radiaciones nocturnas.

En muchas ocasiones, esta vegetación ha sobrevivido en los riscos, lugares inaccesibles para el hombre y, para el ganado, que solía pastar en estas áreas desde tiempos de los aborígenes.

LA FAUNA

La existencia de fauna en la alta montaña se ve condicionada por los mismos factores climatológicos que explicábamos en el apartado de flora. Son muchas menos las especies de fauna que se han adaptado a la vida en estos exigentes ambientes. Eso sí, hablaremos de verdaderos especialistas en montaña.

Entre los anfibios encontramos la rana bermeja que habita en prados húmedos cercanos a ibones.

Los mamíferos más adaptados a vivir en las altas montañas desarrollan diferentes estrategias que les permiten habitar este biotopo. El sarrío cambia su pelaje en invierno y desciende en altura a zonas donde puede escharbar en la nieve y buscar alimento en forma de ramitas y hierbas secas. Pequeños roedores como el topillo nival pasan el invierno bajo la nieve y la marmota también de la familia de los roedores, es cada vez más abundante en los prados, donde no pasa desapercibida a nuestra vista por sus ruidosos chillidos. El armiño cambia su pelaje marrón por un manto blanco en invierno con el objetivo de pasar desapercibido.



Las aves son el grupo mejor representado si no contamos el de los insectos. Las más adaptadas a este medio y las que lo ocupan todo el año son la perdiz nival o lagópodo al pino que con su plumaje blanco en invierno y pardo en verano se confunde con el paisaje y es realmente difícil de observar. Sus patas emplumadas y su doble plumón le ayudan a sobrevivir en el frío invierno o el buitre leonado habitan las altas cumbres deleitándonos con su majestuoso vuelo.

LAS AGUAS

Los ríos de alta montaña llevan poca agua en invierno porque la precipitación cae en forma de nieve y abundante agua en primavera. Cuando se produce el deshielo su fuerza erosiva es grande debido a las fuertes pendientes.

Realizado por: Alba Cazorla Guerrero 1º ESO